10731

BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

EL TÍO VIVO

SAINETE LÍRICO, EN UN ACTO,

libro de

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del

MAESTRO TABOADA

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTÍN
la noche del 1.° de Diciembre de 1888.

9

PROPIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
MADRID

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1888

EL TÍO VIVO

EL TÍO VIVO

SAINETE LÍRICO, EN UN ACTO,

libro de

D. EDUARDO JACKSON CORTÉS

música del

MAESTRO TABOADA

Representado con extraordinario éxito en el Teatro MARTÍN
la noche del 1.º de Diciembre de 1888.

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
Calle de San Cipriano, número 1,
1888

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Una niña tonta	Srta. Ruiz.
Doña Rita	Sra. Zapatero.
Consuelo	Srta. Sala.
El Tío Vivo	Sr. Suárez.
Don Pedro	» Ruesga.
El Alcalde de un pueblo	» Rochel.
Un Sobrino	» Gamero.
Un niño tonto	» Cerbón.
Benigno	» Campos.
Un Notario hablador	» Castro.
Un Escribiente	Que no habla.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la Biblioteca lírico dramática *de D. Enrique Arregui son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.*

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A PEPE SUÁREZ

Para tí fué pensada y escrita esta obra. Tú la acogiste con verdadera amistad y cariñoso interés. Darte públicamente las gracias y hacer constar una vez más en letras de molde tu talento como actor y tu inteligencia y maestría como Director de escena, es lo menos que puede hacer, en justa recompensa, tu amigo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Mesa con tapete, escribanía, etcétera. Butaca. Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen DON PEDRO y CONSUELO sentados.

PEDRO. Nada, sostengo lo dicho.
Yo soy viejo, yo estoy malo,
padezco de esos ataques,
que según dice don Pablo,
el médico, el mejor día
me acuesto y no me levanto.
Por esa misma razón,
y en tu porvenir pensando,
hace ocho días llamé
á mi casa á un escribano
y otorgué mi testamento,
donde heredera te hago
de todos mis bienes. Yo
cumplo así como hombre honrado
y persona agradecida.
Solo de este modo pago

los inmensos beneficios
que tus padres me otorgaron,
tu bondadoso interés
y cariñosos cuidados.

CONS. Pero usted tiene familia...

PEDRO. Parientes que están deseando
mi muerte para heredar
y malgastarse mis cuartos.
Nada; tú déjame á mí...

CONS. Si usted se empeña... (Pausa corta.)

PEDRO. El que es guapo...
y formal... y noble y digno,
es ese pobre muchacho...

CONS. Benigno. (Con viveza.)

PEDRO. Ese.

CONS. Benigno,
que vive en el sotabanco.

PEDRO. Ah! tú sabes dónde vive!...

CONS. Lo supe sin preguntarlo...
El viene todos los días...
dos ó tres veces...

PEDRO. Ya, vamos.

CONS. Pregunta por su salud...

PEDRO. Le agradezco su cuidado.
Es... simpático, verdad?

CONS. Sí, señor, que es muy simpático.
Ha concluído su carrera
de médico. No ha tomado
el título, porque al pobre,
le falta...

PEDRO. El dinero.

CONS. Claro.

PEDRO. Tiene familia?

CONS. Ninguna.

PEDRO. Cómo vive?

CONS. Trabajando
de pintor.

PEDRO. Pintor de rejas.
Vamos, sí: lo que llamamos
un pintor de brocha gorda.

CONS. No, que también pinta cuadros
pequeñitos, de afición.

Pero los vende baratos.
Se quiere marchar.

PEDRO. A dónde?

CONS. Yo creo que á los Estados
Unidos. Hace muy mal;
no es verdad? Yo no lo aplaudo.

PEDRO. Pues como íbamos diciendo...
Para quitarte el reparo
que tienes en aceptar
mi herencia, tengo acordado
desde ayer con doña Rita
lo que hemos de hacer, aguardo
hoy, primer día de Páscua,
para disfrutar del pavo,
á toda mi parentela.
Vendrán como en otros años
por el olor atraidos,
porque tienen buen olfato;
y tú verás Consuelito;
verás cómo no me engaño.
Finje bien.

CONS. No, yo no puedo
ni aun fingido soportarlo.

PEDRO. Doña Rita!

ESCENA II.

LOS MISMOS y DOÑA RITA, que sale por el foro.

RITA. Mande Usted?

PEDRO. Véngase usté á mi cuarto,
á darle el último toque
á nuestro proyecto.

RITA. Vamos.

(Vanse por la puerta derecha.)

ESCENA III.

CONSUELO. y á poco BENIGNO.

Pobre viejo! Se interesa
por mí, que tan poco valgo!
Hoy no ha venido Benigno

más que dos veces!. . Es raro!
El viene más amenudo!...
Como se interesa tanto
por mi padrino... Alguien viene...
El: le conozco en los pasos!
Y yo estoy sola... Me voy.
(Se dirije á la puerta derecha y sale Benigno.)

BENIG. Consuelito, qué tal vamos?
CONS. Mal.
BENIG. El padrino?...
CONS. Lo mismo.
BENIG. Lo siento mucho.
CONS. Ahora ha entrado
con Rita... Pase si gusta.
BENIG. No: no quiero molestarlo.
Volveré. .
CONS. Cuando usted guste.
Con permiso...
BENIG. Yo me marcho
también... A los piés de usted.
Adiós.
CONS. Beso á usted la mano.
(Vase Consuelo per la puerta derecha.)
BENIG. Si yo no fuera tan pobre!...
A dónde vas, mentecato,
con tu blusa? Desatino!
Quimera! Delirio vano! (Vase por el foro.)

ESCENA IV.

Sale EL SOBRINO por el foro derecha.

MÚSICA.

Bueno vá! Bueno vá!
Comer!
Fumar!
Beber!
Jugar!

Todo, todo, todo,
menos estudiar.
Bueno vá! Bueno vá!

Yo soy el sobrino
de don Pedro Ramos.
Es viejo, y es hombre
muy acaudalado,
hago cuando muera
el negocio macho.
Yo estudio derecho,
pero nunca acabo.
A mi pobre tío,
le doy mil sablazos
y vivo contento
sin tener un cuarto.
Yo fumo, yo juego,
yo triunfo, yo gasto,
y en cuestión de amores
soy afortunado.
Yo llevo en Diciembre
la ropa de Mayo:
yo nunca me apuro:
si debo, no pago,
y siempre me encuentro
alegre, cantando. .

Bueno vá! Bueno vá!
Qué vida tan rica
que me voy á dar,
cuando muera el tío
con su capital!
Bueno vá! Bueno vá!

ESCENA V.

EL SOBRINO.—DOÑA RITA.

RITA. (El sobrinito! ¡Buen peine!
Dé principio el fingimiento.)

(El sobrino, que habrá estado al foro se vuelva y ve a doña Rita.)

SOB. Mi señora doña Rita...
el astro rey de oro viejo
que ilumina este recinto
con su brillo amarillento!. .

RITA. Bien; no estamos para bromas.
SOB. Saludo á usted como debo.
Como está usted? Tan rolliza
y tan frescota. Yo, bueno.
Y la ninfa, que hace un mes,
poco más ó poco menos
vuela por estos lugares
con dulcísimo embeleso?
La predilecta del tío:
La hermosísima Consuelo?
Buena, no es verdad? Lo aplaudo,
y me place y lo celebro.
Si yo no fuera, señora,
tan contrario al Imeneo,
le juro que solo yo
fuera de su mano dueño;
pero no; quiero ser libre
como el pájaro en el viento,
y vivir picoteando
lo que me sale al encuentro.
Quiero más que ricas jaulas,
espacios para mi vuelo.
RITA. (No hay quien ataje á este hombre,
en soltando la sinhueso)
SOB. Hoy es Domingo de Páscua,
y aquí me tiene, que vengo
como en años anteriores,
con apetito soberbio,
para devorar del pavo,
plumas, patas, pico y huesos.
RITA. Jesús!
SOB. Solo de pensarlo,
um!... ya me estoy relamiendo!
RITA. Deje usted la taravilla
siquiera por un momento,
y no se relama tanto.
SOB. Me indica usted el silencio?
Eso es llamarme hablador,
señora, y no lo tolero!
No hay un hombre más callado
bajo la capa del cielo.
Quiere usté una prueba? Sí?

Le daré á usté gusto en ello.
Ya estoy mudo. Ya no chisto;
no respiro; no resuello.

RITA. Es el caso...

SOB. Qué?

RITA. Es el caso...

SOB. Dos casos; venga el tercero.

RITA. Déjeme hablar.

SOB. Es el caso...

RITA. Que el amo está muy enfermo.

SOB. Qué me dice usted!

RITA. Anoche
le ha dado un ataque...

SOB. Cielos!

RITA. Un ataque...

SOB. Vírgen Santa!

RITA. Un ataque...

SOB. Acabaremos?
Ya van tres ataques!

RITA. Justo,

SOB. Pero no ha venido el médico?

RITA. Pues el médico me ha dicho,
que al otro...

SOB. Qué!

RITA. Volaverum!

SOB. Pobre tío de mi alma!
Quiero verlo. Quiero verlo...
No vaya la enfermedad
á trastornarle el cerebro,
y por mano del demonio
comcta algúu desacierto.
Yo le haré entrar en razón...
Le cubriré con mis besos...
Mi vida es suya! Sí, suya!
Y no lo hago por aquello
de la herencia, no señora.
Lo hago solo porque tengo...
un... vamos, un corazón
que no me cabe en el pecho!
(Vase corriendo por la puerta derecha.)

ESCENA VI.

DOÑA RITA y muy á poco el TIO VIVO.

Este descubrió la hilaza.
Tenía razón don Pedro.
(Sale el tío Vivo cantando.)

VIVO. El muerto al hoyo!
Y pá que er mundo viva,
er vivo ar boyo.

RITA. Hola, tío Vivo?

VIVO. Señora...

RITA. Siempre cantando!

VIVO. Me ivierto.

RITA. Para usted es el mundo!

VIVO. Sí?
Po si es pá mí no lo veo.
Poique tan solo tres varas
man sedío de terreno.
Tengo por casa el portal.
iguá que si fuera un perro.

RITA. Verdad, tío Vivo?

VIVO. Ese mote,
me coge de medio á medio.
Mi mare, á los siete meses
de contrabando perpétuo,
exclamó una mañanita:
Aya vá! y largó er mochuelo.
Yo al verme solo, me dije:
Qué jago? Y salí corriendo
etrá é mi mare. Vé usté
un cabrito? Pus lo mesmo.

RITA. Vamos.

VIVO. Yo he nasío en Cai,
en la plasa er Mentiero.
Soy un cuerpo de verdaes;
y en esto sí que no miento:
como en jamá dije una,
toitas las tengo en el cuerpo.
Por ésta. A los cuatro años
me dediqué á mochilero,

y de Gibartá á San Roque
tenía yo mi comersio.
A los dies años y un mes,
maté á tres carabinero
y tuve que abandoná
el ofisio, que era güeno.
Vamo, que salí por pieses,
como disen los toreros.
Siempre he sío una senteya;
y por eso me pusieron
er Vivo. Dempué pasaron
los año, y me hise viejo:
merqué cuatro cabayitos;
de esos que dan guertas: de esos...
y pa reventá muchachos,
me fuí á la feria der Puerto,
hasta que ar fin, la justicia
me cogió y me llevó preso.
Por ésta. Y ya dende entonses
soy er Tío Vivo.

RITA. Comprendo.

VIVO. Vine á Madrí hase dos años:
me coloqué de portero:
me dediqué á remendá...
zapatos que es lo que entiendo,
Y aquí tié usté de mi historia
el relato verdaero.
Diga usted, y como está
ese hombre?

RITA. No hay remedio.

VIVO. Probe señó!

RITA. Pobre amo!

VIVO. Tan campechano!

RITA. Tan bueno!...

VIVO. Y morirse... cuasi, cuasi,
de penterre. Yo lo siento.
Por ésta. Y no hay esperansa?

RITA. Esperanza?... Aún no se ha muerto...

VIVO. No: pero yo no quisiera
encontrarme en su pellejo.
Vamos. Créamelo usté.

RITA. Sin que lo jure lo creo.

VIVO. En cuanto le farte el aire...
Claro, le farta el risueyo,
y la vía... vitalisia,
desaparcse del cuerpo.
Mientra y tanto ustó le sienta
respirá es que hay aliento.

RITA. Lo creo.

VIVO. Y no es viejo?...

RITA. Así...

VIVO. El y yo, ayá mos iremos.

RITA. (Finjamos.) Ay qué desgracia!

VIVO. Y qué es lo quo ha dicho er méico?

RITA. Que no llegará á la noche
si le repite el acceso...

VIVO. Lo ha dicho er méico?

RITA. Sí.

VIVO. Entonse tenga por sierto
que no se muere.

RITA. Eso dice!

VIVO. Y en lo dichc me mantengo.
Jase veinte años, me dijo
un albeitar, ayá en un pueblo
que se yama Tribujena,
aonde me cogió un cameyo;
poique aqueyo no era toro;
mire usté: tenía unos cuerno
como usté nunca ha sabío
que naide ayegó á tenerlos.
Aquí, aonde usté me ve,
también ma gustao er toreo.
No hay más que verme la planta.
Pus, como íbamos disiendo,
aquel albeita me dijo,
mu formalote y mu serio,
que fuera liando er petate
pa el otro barrio, y yo creo...
á mí se me desfigura
que entovía no me he muerto.

RITA. Y á un médico le compara
con un albeitar!

VIVO. Salero!
Toitos samos animales,

patas más ó patas menos.

RITA. Qué cosas tiene este hombre!

VIVO. Cosas las tuve en mis tiempos;
pero hoy, ya lo sabe usté;
ni cosas, ni casas tengo.
Sapatero remendón,
que vive de sus remiendos;
ni naide de mí se acuerda,
ni yo de naide ma acuerdo.
A muchos que andan torsío,
yo los pasos le endereso,
y señoras y señores,
anda por ahí santisfechos,
á quienes he remendao
más veses que pelos tengo;
por más que el limpiá la lesna
cuasi ma dejao sin pelo.
Pero yo digo: á mí qué?
si yo ni traigo ni yebo...
Naide se mete conmigo,
ni yo con naide me meto.
Al que me farta, le sobro
con el tirapié, y aluego,
con un cacho de pan duro
y una seboya, me creo
el hombre más fortunao
que anda por el emisferio.
Pus cantando seguiriyas
ar compás der martiyeo,
paso, sin saber yo cómo,
dende er verano al invierno.
Y cuando tomo una copa
entonses... anda salero!
no me cambio, quiá! *Por ésta,*
ni pó er surtán de Marrueco!
Jolé! que viva el tío Vivo!
Vivan los purós flamencos! (Bailando.)

RITA. Calle usted!...

VIVO. Ay! doña Rita
ma cortao usté el terreno!

RITA. Yo?

VIVO. Con ese capotaso.

RITA. Creí escuchar á don Pedro.
Voy á ver cómo se encuentra.
VIVO. Hasta dimpué.
RITA. Hasta luego.
VIVO. Sabe usté que se la apresia.
Por ésta.
RITA. Sí?
VIVO. Nunca miento.
Vivan los cuerpos bonitos!
RITA. Andaluz!.. (Vase puerta derecha.)
VIVO. Es un talego.

ESCENA VII.

EL TÍO VIVO.

Ay! El mardito escribano
que se ha mudao al entresuele,
con subirle toos los trastos,
me ha descoyuntao los huesos!
Olé! A cantar siguiriyas
y vaya er diablo al infierno.
Me voy á la portería,
á ver si le echo un remiendo
á doña Casta Castaña,
la viudita del tersero.
(Vase cantando y bailando.)
No me vengas con belenes,
que me pones la cabeza
como molino que muele.

ESCENA VIII.

Sale el ALCALDE por el foro, sacando de las manos á la NIÑA y al NIÑO.

MÚSICA.

ALC. Ya por fin hemos llegado
á la Regia Capital.
NIÑOS. Capital.
ALC. Con el cuerpo magullado
Por la máquina infernal.

NIÑOS. Infernal.
ALC. Tracatrá, tracatrá, tracatrá...
y con este traqueteo,
escuaernan á un mortal.
NIÑOS. A un mortal.
LOS TRES. Tracatrá, tracatrá, tracatrá!
Ah!...

(Apretándose los ijares)
ALC. Tened muy presente, niños,
los consejos del papá,
que una prueba de cariño
mi esperencia os quiere dar.
NIÑOS. Bi n, papá. Bien, papá.
ALC. Aunque alcalde soy de vara
tengo instinto natural,
y estudié la medecina
con respecto á lo animal.
NIÑOS. Animal.
ALC. Allá va. Allá va.
NIÑOS. Venga ya. Venga ya.

ALC. En las capitales
se hila muy sutíl.
NIÑOS. Muy sutíl.
ALC. Y hay que tener ojo,
y mucho de aquí.
NIÑOS. De aquí.
ALC. Al ir por las calles
hay que andar así.
(Marcando los pasos con mucho recelo.)
NIÑOS. Así...

ALC. Cuando alguno os hable
mirad de perfil.
NIÑOS. De perfil.
ALC. Y se le contesta
con guasa: Es á mí?
NIÑOS. Es á mí?
ALC. Si piden dinero,

cara de mastín.

NIÑOS. De mastín.

ALC. Si vienen á darlo,
sonrisa infantil.

NIÑOS. Infantil.

ALC. Tranquilo en la corte
se puede vivir,
haciéndolo todo
con mucho tilín.

NIÑOS. Tilín!

ALC. Tened muy presente
que en este país
si bueno es el *don*,
mejor es el *din*.

NIÑOS. Mejor es el *din*.

ALC. Por eso tenemos
á vueltas que ir
con el *din*, con el *don*,
con el *don*, con el *din*.

LOS TRES. Con el *din* con el *don*,
con el *don* con el *din*.

HABLADO.

ALC. Seguid al pie de la letra
mis saludables consejos.

NIÑOS. Bien, papá.

NIÑA. Ya sabe usted
que yo siempre fuí el modelo
de la obediencia.

NIÑO. Y yo otro.

NIÑA. Bueno, somos dos modelos.
Yo soy buena.

NIÑO. Sí.

NIÑA. Inocente...
y muy cortita de genio:
pero me gustan los trajes,
y me gustan los paseos,
y los bailes, y el teatro.
Cuando van de paso al pueblo
cómicos, uy! con los ojos
me los cómo. Verdá?

NIÑO. Cierto.

Esta á ellos se los come,
yo á ellas me las meriendo.

ALC. (Qué inocencia y qué candor
tienen estos dos chicuelos!)

NIÑA. En fin; este sabe bien,
lo que me gusta.

NIÑO. Lo sepo.
Digo; lo sabo... Lo sé.

NIÑA. Solo una cosa deseo.

ALC. Qué cosa es esa?

NIÑA. Quisiera
casarme pronto.

NIÑO. Eso... eso.

ALC. Niña!...

NIÑA. Para ser el ama
de mi casa...

ALC. Ya comprendo;
pero eso nunca se dice.

NIÑA. Y por qué no, si lo siento?
Yo, lo que siento, lo digo,
sin andar con arrodeos:
vi á Periquín; me gustó,
y se lo dije. Bah!

NIÑO. Cierto.
Ella fué la que me dijo...

ALC. Y tú?

NIÑO. Yo dije, que bueno.

ALC. Si se arreglan bien las cosas
y consigo lo que intento,
para evitar prejuicios,
os casareis para Enero.

NIÑA. A mí me parece bien.

NIÑO. Y á mí: porque Enero es fresco.

ALC. Estos niños!... Soy albeitar,
y por consiguiente debo
conocer el corazón
de la humanidá. Soy viejo,
y la experiencia me ha dado,
lo que me falta de seso.

NIÑA. Hoy es día de alegría,
tenemos pavo relleno,
y hay que rendirle el tributo

que se merece.

ALC. Y NIÑO. Lo haremos.

ALC. Pero, qué pasará aquí!
Me extraña tanto silencio!
Dónde andará doña Rita?
Doña Rita!... Primo!... Pedro!...
(Llamando.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS y EL SOBRINO, á poco DON PEDRO y CONSUELO al paño.

SOB. Quiere usté hacer el favor
de hablar bajo?

ALC. Sí, que quiero.
Pero usted me explicará...
porque yo... vamos, no entiendo
lo que pasa aquí.

NIÑA. No hay pavo?
(Detrás del portier.)

PED. (Oye y verás.)

CONS. (Escuchemos.)

ALC! Pero, bien; qué es lo que ocurre?
Aquí, qué pasa?...

SOB. Un suceso
terrible! transcendental!
inesperado!

ALC. Lo creo,
cuaudo usté se aflige tanto!

SOB. Me ahogo con un cabello!
Don Pedro, mi tío, un tío
como ya todos sabemos:
tío que ha sido un tesoro
de bondad, tío ejemplo
de la honradez: tío, ángel:
que ha sido mi sér... mi aliento:
á quien tanto he bendecido,
y por quien tanto me apeno,
hoy se encuentra en el dintel
del sepulcro.

ALC. Dios eterno!
Qué me dice usted! Ay, ay! (Llorando.)

(Lloren ustedes.) (Aparte á los niños.)

NIÑOS. (No puedo.)

ALC. (No? Pues sacad las cebollas
de la merienda.)

NIÑOS. Lloremos.

(Los niños sacan cada uno una cebolla del cestito que trae la niña, y se la acercan á los ojos, sin ser vistos por el sobrino.)

Ay! Ay!...

SOB. Señores; propongo
una tregua al sentimiento.

NIÑO. (Cómo escuece!)

ALC. Bien pensado.

SOB. Secad el llanto.

LOS TRES. Sequemos...

(Sacan los pañuelos, etc.)

SOB. Yo soy sobrino carnal
y me asiste más derecho
para llorar la desgracia.

ALC. Si quiere usted que lloremos
otra vez?

SOB. No es necesario.

NIÑA. (Saco la cebolla?)

ALC. (Luego.)

SOB. El golpe es duro; muy duro!
Pero como no se ha muerto,
por fortuna, todavía...

ALC. Pues eso es lo que yo siento. (Con pena.)

SOB. Qué?

ALC. Pues eso... que se muera!

SOB. Ya. Como íbamos diciendo...
Soy su sobrino carnal,
y por lo tanto me creo
ser el más interesado
en este asunto... Aconsejo
á todos filosofía...
sensatez... desprendimiento...

ALC. Sí, mucho desinterés. (Llorando.)

NIÑO. (Saco la cebolla?)

ALC. (Quieto!)

SOB. Si mi buen tío se muere,
lo que ya casi es un hecho,

es necesario que todos
su voluntad respetemos,
y que cada cnal se avenga
con lo que deje dispuesto.
Después le lloramos juntos.
Juntos encomendaremos
su alma al Divino Hacedor...
Y después, al poco tiempo,
nos consolaremos juntos...
y juntos le olvidaremos.

ALC. Pobre primo! pobre primo!

NIÑO. (La saco?)

ALC. (No, niño.)

NIÑO. (Bueno.)

ALC. Ha hablado usted como un libro!

NIÑO. Tiene usted mucho talento!

SOB. Muchas gracias: es justicia
que usted me hace.

NIÑA. (Es modesto!)

SOB. No quiero ruido, ni escándalo,
ni riñas, ni desacuerdo.

ALC. Choque usted, pariente.

SOB. Choco.

NIÑO. Tiene usted mucho...

ALC. Talento.

NIÑO. Justo.

SOB. Yo sé la fortuna
de mi tío, y casi puedo
asegurar lo que deja
á cada uno.

ALC. Hace tiempo
que me escribió y ya me daba
una puntada sobre ello.
El Olivar de Sevilla,
casi seguro lo tengo.

SOB. Dispense usté: el Olivar
me corresponde.

NIÑA. Yo quiero
que me deje los brillantes,
el coche y los trajes nuevos
de su difunta, eh?

NIÑO. Sí, sí.

ALC. Pues qué quiere usté, yo pienso,
señores, que debe ser
mío el Olivar.
NIÑOS. Sí.
SOB. Niego.
Es mío!
NIÑO. Míe!
ALC. No; mío!
SOB. Yo tengo mejor derecho.
Yo soy sobrino. Sobrino.
NIÑO. Bueno; bien: y yo soy nieto
de su primo Juan de Dios.
ALC. Yo soy su primo.
SOB. Y qué es eso?
Yo soy hijo de su hermano:
de su hermano Timoteo.
NIÑA. Yo soy hija de mi padre:
parienta de éste... á lo lejos,
y casi no nos tocamos
nada.
NIÑO. Casi.
NIÑA. Por eso...
SOB. Creo que debe ser mío
el Olivar; si ha dispuesto
otra cosa, desde ahora
digo que está muy mal hecho!
ALC. Pero usted no aconsejaba
hace poco?...
SOB. Yo... aconsejo;
pero el Olivar es mío.
ALC. Lo veremos.
SOB. Lo veremos.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—BENIGNO, y después DOÑA RITA.

BENIG. Buenas tardes.
ALC. Buenas tardes.
BENIG. Cómo sigue?
SOB. Quién?
BENIG. Don Pedro.

SOB. Lo mismo.
BENIG. Cómo!
SOB. Lo mismo.
Tiene un olivar!...
BENIG. Qué!
SOB. Eso. .
Un ataque...
BENIG. Sí!...
ALC. Terrible!
Muy grande. Vale lo menos
cincuenta mil duros!
BENIG. Qué!
SOB. Dispénseme usted; me encuentro ..
tan preecupado... y tan...
BENIG. Es muy natural. (Qué es esto!)
Y... conoce?
SOB. No señor.
BENIG. Ni habla!
SOB. Por más que he hecho,
cá! no he podido sacarle
ni una palabra del cuerpo.
BENIG. Conque está tan malo!
SOB. Malo!
Como que se está muriendo!
(Sale doña Rita.)
RITA. Ay! Dios mío de mi alma!
TODOS. Qué ha sucedido?
RITA. Que ha muerto!
TODOS. Jesús!
NIÑA. (Saco la cebolla?)
ALC. (Sácala y aprieta.)
NIÑO. (Bueno.)
TODOS. Pobrecito. (Llorando.)
BENIG. Pobre hombre! (Pausa.)
ALC. Y sabe usted?...
RITA. Qué?
ALC. Si ha hecho
testamento?
RITA. Eso me aflige!
Sí tal: hizo testamento!
TODOS. Ay!... (Respirando con alegría.)
SOB. (Respiro!)

RITA. Y se lo deja
todo á su ahijada Consuelo!
TODOS. Ay!... (Suspiro de desmayo.)
NIÑO. Saco la cebolla?
BENIG. A Consuelo!
RITA. Sí?
BENIG. Lo siento.
RITA. Se queda usted pensativo! (A Benigno.)
BENIG. (Mi esperanza ha sido un sueño.) Vase por el foro derecha.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, menos BENIGNO.

SOB. Dios mío!
ALC. Adiós, Olivar!
NIÑA. Adiós trajes y aderezos!
SOB. Por supuesto, que mi tío
nunca tuvo buen criterio!
RITA. Tiene usté mucho razón.
ALC. Si siempre ha sido un zopenco!
NIÑA. Y bien; qué hacemos ahora?
NIÑO. Eso digo yo, qué hacemos?
ALC. Vaya un primo!..
SOB. Ya está aquí!
TODOS. A dónde! (Asustados.)
SOB. Aquí. (Por la frente.)
Un testamento
anterior, queda sin fuerza,
si se otorga otro postrero...
Don Pedro no ha muerto.
TODOS. Cómo!
SOB. Está agonizando.
RITA. Pero...
SOB. El tío Vivo: el del portal,
será por breves momentos
mi tío...
RITA. Ah... sí!
ALC. Verdad!
SOB. Ya está el problema resuelto.

ALC. Vale usted un potosí!
NIÑO. Tiene usted mucho talento.
ALC. Déjeme usted que le abrace.
NIÑO. Y yo,
NIÑA. Y yo.
SOB. Bien, lo acepto.
Los instantes son preciosos.
Llame usted al zapatero.

ESCENA XII.

LOS MISMOS y el TIO VIVO, con tarjeta.

VIVO. Ay, mare, mare, (Cantando.)
confesión que me muero,
llame usted á un fraile!
Conque se ha morido el hombre.
Me lo ha dicho el pintorzuelo.
RITA. Y canta usted!
VIVO. Sí señora.
RITA. Está bien!
VIVO. Es que yo siento
como los curas. Cantando
mos llevan al simenterio.
Aquí traigo esta tarjeta.
RITA. De quién?
VIVO. Der vesino nuevo,
del escribano que ofrese
su inutilidá y respeto.
SOB. Un escribano. Nos viene
como llovido del cielo.
Baje usted y dígale
que suba para... (Le habla al oido.)
NIÑO. Comprendo. (Vase foro derecha.)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, menos EL NIÑO.

SOB. Usted habrá ya cogido...
mi idea.
RITA. La cogí al vuelo.
SOB. Pues, usté que le conoce

más que yo, háblele.

RITA. (Accedo.)
Tío Vivo?

VIVO. Qué se le ofrese?

SOB. Ahora lo sabrá. (Con misterio.)

VIVO. Sospecho,
que no será cosa güena,
cuando me hablan con misterio.

SOB. Se necesita ante todo,
mucho sigilo!

VIVO. Lo ofrezgo.

RITA. Usté será hombre...

VIVO. Señora!
Y que pregunte usté eso
cuando sabe usté que soy
veintitres veses abuelo,
y me doy tres puñalá
manque sea con el lusero
del arba! Vamo, señora;
no ponga en dúa mi serso.

RITA. Bueno, sí, perdone usted.
Usted será caballero!...

VIVO. No, prenda, soy remendón.
Vamos, que coso en lo viejo.
Si tiene algún descosío...

RITA. No; gracias.

VIVO. No las merezgo.

SOB. Pues usted va á remendarnos
á todos.

VIVO. A todos? Cuernos!

RITA. Usté es mi hombre.

VIVO. Yo! Vamo!
Me está usté tomando er pelo?

ALC. Usté es nuestro salvador.

VIVO. *Por ésta*?

ALC. Sí.

VIVO. Ya veremos.

SOB. Va usté á ganarse cien duros.

VIVO. Por cien duros, cabayeros,
hago yo los imposible.

SOB. Tío Vivo, vamos á verlo.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS y EL NIÑO.

NIÑO. Queda enterado el vecino,
y va á subir al momento.
SOB. Pues bien: manos á la obra.
Véngase usted allá adentro
y le informaré de todo.
NIÑO. Qué haces?
NIÑA. Me estaba durmiendo.
Como me dejaste sola...
VIVO. Po señó, vamo á eyo.
Pa mí no hay naica difisi,
habiendo parné po en medio.
Jolé! que viva er tío Vivo.
el prusurtra der salero. (Yéndose.)
ALC. (El Alcalde se detiene un momento.)
Vosotros quedáos aquí,
y rezad un padre nuestro
por el alma de mi primo.
PEDRO. (Muchas gracias.) (Asomándose.)
NIÑA. Bueno.
NIÑO. (De mala gana.) Bueno.
(Vase el Alcalde.)

ESCENA XV.

LA NIÑA y EL NIÑO.

MÚSICA.

NIÑA. Gemir!...
NIÑO. Gemir!...
NIÑA. Llorar!...
NIÑO. Llorar!
NIÑA. Yo estoy muy alegre.
NIÑO. Yo quiero bailar.
LOS DOS. Tán laráu! (Dando un saltito.)

NIÑA. Cuándo será Enero!

NIÑO. Ya pronto será.
NIÑA. El mes venidero.
NIÑO. Qué lejos está!
LOS DOS. Ah!... (Alegres.)

NIÑA. Ya se acerca el grato día!...
NIÑO. Ya por fin mi dicha toco!
NIÑA. Qué alegría!
NIÑO. Qué alegría!
NIÑA. Yo estoy loca!
NIÑO. Yo estoy loco!

LOS DOS. Ay amor! Ay amor!
Por tí palpita
mi corazón!

Viva el amor!
Oh! (Otro saltito.)

Cuando nos casemos,
ay, válgame Dios!
Cuánto nos querremos
solitos los dos!
Oh! (Otro saltito.)

Iremos en coche
de día y de noche
de aquí para allí.
Tanto gozaremos,
que al fin nos pondremos
gorditos *así!*
Sí! (Saltito.)

A vivir! á vivir!
A gozar! á gozar!
A reir! á reir!
A bailar! á bailar!
Ah! (Saltito.)

NIÑO. Me encanta la polka!
NIÑA. Me entusiasma el vals!
NIÑO. Vente para aquí.
NIÑA. Ya voy para allá.

(Se abrazan y bailan.)
Tán, larán, larán! Tán, larán, larán!

Desata los lazos
de tu cariñito,
y pára un poquito
que pierdo el compás,
al verme en tus brazos,
malita me veo,
y ya me mareo
y no puedo más.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS, y salen DOÑA RITA, EL TIO VIVO, EL SOBRINO y EL ALCALDE.

SOB. Se acordará bien de todo?
VIVO. Sin que me farte una letra.
Pó si tengo una memoria,
que hasta recuerdo la fecha
en que allá en er paraíso
Adán se comió la breva.
Por ésta.
SOB. Tarda el notario.
RITA. Ya sube las escaleras.
ALC. Está muy bien el tío Vivo!
VIVO. Tendré una facha flamenca!
SOB. Siéntese aquí. La almohada
para apoyar la cabeza.
(Le coloca la almohada.)
Súbase usté bien la bata. (Se la sube.)
VIVO. No me tape las orejas
que no voy á poe jablá!
SOB. El gorro así; hasta las cejas.
Hable usté poco y muy débil.

VIVO. Estoy en ayuna.
SOB. Ea!
Ya estamos. Ahora el notario
puede venir cuando quiera.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS, EL NOTARIO y EL ESCRIBIENTE por el foro derecha.

NOTARIO. Muy buenas tardes, señores.
Y tan tarde: porque cerca
estamos ya de la noche.
Nepomuceno Polea,
servidor de ustedes. (Todos saludan.)
Gracias.
Soy hombre que cuando esperan,
me desespero, me aburro,
me consume la impaciencia.
El señor es el que manda?
A ver. (Le toma el pulso.)
Malito se encuentra!
He asistido á tantos actos...
que tengo gran experiencia.
Ciento ochenta pulsaciones!
SOB. (Qué barbaridad!)
VIVO. (Aprieta!)
NOTARIO. No vive un cuarto de hora.
VIVO. (Antes siegues que tal veas!)
NOTARIO. Gracias que yo estos negocios
los despacho á la carrera.
Todo es cuestión de costumbre
Hay una silla? Una mesa?
Aquí hay una. Muchas gracias.
Pluma, tinta, salvadera...
SOB. Aquí lo tiene usted todo.
NOTARIO. Muchas gracias. Se ve apenas.
SOB. No hemos encendido luz
porque al enfermo molesta.
NOTARIO. Tengo una vista de lince.
Ejem! El acto comienza.

En el nombre... Por sabido.
Traigo la fórmula hecha.
Soy previsor, muchas gracias.
Yo, don Pedro Villanueva.
Pregunte el nombre á ese joven ..
Gracias. Los detalles vengan.

VIVO. El Olivar de Sevilla...
llamado el de la Sigüeña...
á mi sobrino Gil Pérez...

NOTARIO. Item.

VIVO. Dejo en Cartagena...
el molino del Pedroso...
para mi primo Juan Lerma...

NOTARIO. Item.

VIVO. Dejo á doña Rita
Rebollos, la casa esta...
calle del Pez, veinticuatro...
con todo lo que hay en ella.

NOTARIO. Item.

VIVO. *Los treinta mil duros...*
que tengo en el Banco, sean
pá el pobresito Tío Vivo...
el sapatero.
(Movimiento general de reprobación.)

SOB. (Esta es buena!)

ALC. (No señor!) (Bajo al Tío Vivo.)

SOB. (No lo consiento.)

VIVO. (Chitito ó canto! *Por ésta.*)

NOTARIO. Tiene usted más?

VIVO. No.

NOTARIO. La firma. (Se levanta.)
(Salen don Pedro y Consuelo.)

ESCENA XVIII.

DICHOS.—DON PEDRO.

PEDRO. Item. Y á mí qué me dejan?

TODOS. El muerto!

PEDRO. Resucitado!
(Rompe el pliego que han escrito y saca otro.)
Este es el que tiene fuerza.

NOTARIO. Y quién paga mi trabajo?
VIVO. El que más dinero tenga.
ALC. Ha sido una broma.
NOTARIO. Gracias.
Pues ya ajustaremos cuentas.
(Vase con el escribiente.)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, menos el NOTARIO; á poco BENIGNO.

PEDRO. Conque, señores mil gracias.
SOB. (Yo tengo un nudo en la lengna!)
ALC. (Yo no me atrevo á mirarle!)
VIVO. Se cayó la casa á cuestas!
PEDRO. Vamos; qué os ha parecido
la farsa?
ALC. Buena!...
SOB. Muy buena!
(Sale Benigno.)
BENIG. Vivo!
PED. Sí.
BENIG. Qué ha sido esto?
PED. Esto ha sido una comedia
que pnede acabar en boda
si usted se casa con ésta.
Qué dices?
CONS. Si usted lo manda...
PED. Ponga usté el pavo en la mesa.
TODOS. Oh!... (A Rita.)
PED. Y alumbre á estos señores.
TODOS. Gracias.
PED. Aquella es la puerta.
RITA. Vayan ustedes con Dios.
NIÑO. Saco la cebolla? (Al Alcalde.)
(El Alcalde levanta la vara y le pega.)
VIVO. Leña!... (Vanse.)
PED. No se vaya usted, tío Vivo.
Le perdono.
VIVO. Gracias, prenda.

VIVO. Y aquí se acaba el sainete,
perdonad las faltas nuestras
y las de los dos autores,
que os lo suplican. . *Por ésta.*

FIN DEL SAINETE.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.